



Imagen de CONICET



ETNOGRAFÍAS NÓMADES. Teoría y práctica antropológica (pos) colonial.

Autora del libro: Leticia Katzer

Año: 2019

Ciudad: Buenos Aires, Argentina

Editorial: Editorial Biblos/Culturalia, 209 Páginas. ISBN: 978-987-691-704-9

Autora de la reseña: Andrea Climent

Preludio

El libro de Leticia Katzer titulado ETNOGRAFÍAS NÓMADES. Teoría y práctica antropológica (pos) colonial, que aquí se presenta, se constituye como una instancia de reflexión teórico-filosófica, epistemológica y metodológica de la autora, a partir de su labor de 13 años de trabajo de campo en la zona del “desierto” - noroeste y conurbano de la provincia de Mendoza. La autora, a partir de un ensamblaje empírico- abstracto, nos invita a pensar la etnografía en tres dimensiones: como texto, como proceso y como experiencia, partiendo de una premisa central que es entender la etnografía como un “modo” de hacer investigación etnográfica, que implica un posicionamiento teórico e ideológico como etnógrafo. Esto requiere de una apertura que permita conectarse sensible y creativamente con el entorno de estudio.

Andrea Climent. Lic. y Prof. en Sociología (FACSO-UNSJ). Becaria Doctoral CONICET. Doctoranda en Ciencias Sociales (UNSJ). Docente e Investigadora del Departamento de Sociología.

✉ ccliment86@gmail.com



El libro se encuentra estructurado de la siguiente manera: Prólogo, Introducción, cinco Capítulos y Epílogo. A continuación, se describirá de manera breve cada una de las partes que constituyen el libro:

Prólogo

El prólogo estuvo a cargo de Eduardo Restrepo, quien sostiene: “es importante no perder de vista que Leticia Katzer habla de las tres dimensiones de la etnografía – como texto, proceso y experiencia- no de manera separada, sino, como una articulación. Esta propuesta que se despliega a lo largo de todo el libro, es donde radica una de las posibles rutas de lectura, que radicalmente irrumpe las comodidades y certezas de una etnografía de manual. () este libro nos habla de discusiones teóricas y filosóficas junto a cuestiones de método sin sepáralas de la gente (los Huarpe) y las materialidades de la etnografía como lo es, “el desierto”.

Restrepo con su lectura deja abierta la posibilidad de múltiples recorridos a través del libro de Leticia Katzer, casi como una metáfora de los caminos que pueden conducirnos en el desierto. Su recorrido comienza destacando el planteo de la autora de pensar la etnografía en tres dimensiones (texto-proceso-experiencia). Esa triada es, para él, la que invade en el sentido común disciplinar de pensar la etnografía como una técnica de investigación. Para Restrepo, la autora, al tomar la dimensión textual de la etnografía, retoma las discusiones políticas de la representación etnográfica de los años 80 y las complementa y complejiza con sus aportes derridianos y de la teoría poscolonial.

Restrepo señala que Katzer, al entender la etnografía en su segunda dimensión como proceso, propone comprenderla en clave de múltiples ritmos, agencias y disputas. Esta visión va más allá del proceso de investigación concreto e implica un devenir heterogéneo, con contingencias y conflictividades, que construyen el mundo social del cual el etnógrafo no se puede sustraer y que sin duda lo interpelan.

Finalmente, Restrepo señala el aporte de la autora al entender la etnografía como experiencia, en el cual plantea que el etnógrafo no es un intérprete o traductor, sino

que está implicado en la experiencia etnográfica, donde construye al sujeto etnográfico y se construye a sí mismo en ese proceso.

Para Restrepo, uno de los rasgos más particulares de la obra es la articulación de la etnografía con la filosofía. La autora articula su planteo para invitar a trascender la miseria filosófica de los planteos más empiristas de la etnografía. Para ello, toma riesgos y evidencia su potencia, al asumir elaboraciones filosóficas en sintonía con las experiencias de nomadismo desértico.

Introducción

La autora sintetiza, y a la vez condensa, las principales transformaciones que ha sufrido la etnografía como propuesta metodológica, tanto en su marco teórico, como en sus procedimientos. Entendiendo que la crítica se da a la relación entre antropología y colonialismo, donde la estructura del poder colonial es constitutiva del objeto de estudio antropológico. Para Katzer, poco a poco, la etnografía comienza a desarmar su estatus de neutralidad –en el marco de la crítica cultural- para empezar a plantearse como textos, como narrativas. Eso implica entender la etnografía como una producción específica del “otro” en complejos contextos de relaciones de poder colonial. La autora sostiene que actualmente ya no se trata de observaciones de tribus, sino que el trabajo de campo puede ser definido como “situación”, en la que hay una especificidad política y un complejo entramado de intereses. Estos aspectos, para la autora, al igual que el registro situado de las comunidades, han sufrido transformaciones, evidenciando que muchas etnografías son posibles. Es este último punto donde Katzer abre el juego para pensar su experiencia etnográfica como experiencia desértica, tanto a nivel teórico como empírico. Y es el momento en el cual nos sumerge a pensar en las articulaciones de su trabajo etnográfico con categorías filosóficas como la de huella o espectro, es decir, plantea que su espacio etnográfico –el desierto de Lavalle- es un espacio trazado por huellas de otros, que nos envía a la espacialidad del resto, del rastro de esa alteridad huarpe que permanece presente –ausente.

La autora incluye otra categoría en esta primera invitación a pensar el desierto, que es la de etnografía nómada



de. Ella plantea como disparador que, si bien el nomadismo se constituye como una práctica en el desierto, no se encuentra reconocida en el ámbito académico. Esta problematización que introduce la autora es la línea que permite repensar las prácticas de campo, las prácticas de investigación, no sólo para aquellos que hacen etnografía, sino para todos los que trabajamos en investigación. Visibilizar estos aspectos que suelen permanecer ocultos permite posicionar al investigador como otro igualmente intervenido, atravesado, interpelado ante la práctica de la investigación científica.

Katzer, por último, nos introduce al planteo de pensar la etnografía como búsqueda compartida, lo que provoca una ruptura y problematización de la noción de “comunidad”, de lo “común”. Es en este punto donde muestra un entrelazamiento y un diálogo entre la etnografía y la filosofía desde el registro empírico etnográfico del desierto. Una etnografía nómada y de lo nómada.

Capítulo 1: El espacio etnográfico en el secano del departamento de Lavalle

En el primer capítulo del libro, la autora comienza planteando cómo el pueblo indígena Huarpe se muestra como desaparecido en las etnografías clásicas de los años 1920 y 1960 y, a la par de esa afirmación, expone el hecho de que el colonialismo aniquiló las prácticas nómades de la comunidad. Estos dos elementos se constituyen en los disparadores con los que la autora realiza un recorrido por relatos censales y etnográficos que describen el anacronismo y la inevitable desaparición de las huarpes. Para contraponer estos planteos, expone su descripción del espacio etnográfico –en función del trabajo de campo– donde realiza una descripción del ambiente, de las formas de trabajo y residencia de las familias huarpes. Esas descripciones van entrelazando los relatos con la noción de salir a cortar el rastro, salir a camppear, salir en busca de la huella, que nos transporta y nos invita a pensar desde otro lugar los rituales y las rutinas.

La autora muestra cómo las marcas nómades más significativas son las que se hacen presentes en sus rutinas y estilos de vida y que sin embargo no se hacen visibles en contextos de interacción con agentes externos o acadé-

micos. La presencia y el trabajo etnográfico le ha permitido recopilar fragmentos de memoria huarpe a partir de sus interlocutores. Sin duda esta primera descripción de lo huarpe y su organización nos acerca a pensar sobre la presencia/ausencia, sobre las lógicas de ocupación territorial y sobre esos “modos otros” de organización, donde lo nómada se hace presente y está presente en el desierto, como parte constitutiva del ser/estar huarpe.

Capítulo 2: Nomadismo disciplinar: deconstrucción hermenéutica genealógica y crítica poscolonial como matriz de abordaje etnográfico

En este capítulo, la autora hace su tratamiento más denso en términos teórico-filosóficos, en el cual expone los desarrollos epistemológicos de la deconstrucción hermenéutica genealógica de Foucault y la crítica poscolonial. En ese recorrido por los itinerarios disciplinares, la autora se nutre de los aportes de Derrida y Foucault.

El capítulo centra su análisis en dos ejes de discusión: por un lado, una discusión epistemológica-metodológica respecto a los modos en que las teorías de la alteridad se construyen –en tanto dominio de saber–, es decir, cómo producimos saber, mediante qué prácticas y qué esquemas de relación con el otro. Y, por otro lado, y en articulación con lo anterior, cómo son delimitadas las formas jurídico-políticas de reconocimiento de la diversidad. La articulación de estos dos ejes le permite a la autora mostrar un distanciamiento en su planteo con esas epistemologías “sedentarias” y contraponer la búsqueda que realiza de rutinas, saberes de una estructura epistémica nómada.

La riqueza del capítulo radica en la articulación simultánea de la deconstrucción derridiana, la hermenéutica de Foucault y la crítica colonial en el marco de un estudio etnográfico situado. ¿Situado dónde? En el desierto de Lavalle. Esta epistemología nómada de Katzer es una alternativa de abordaje de lo común, de la relación con lo viviente y se constituye como otra forma de sensibilidad y de política.

Para la autora, la etnografía como dominio de saber implica entenderla con un doble enfoque metodológico. En



primer lugar, considerar a la etnografía simultáneamente como texto, como proceso y como experiencia; y en segundo lugar, entender lo etnográfico como un proceso de objetivación de trayectorias situadas históricamente.

El capítulo, a pesar de la concentración teórica que implica, nos invita a recapacitar en la complejidad de articulaciones y relaciones presentes en una situación etnográfica. Katzer nos adentra a pensar en la deconstrucción de las categorías coloniales presentes en la etnografía para empezar a pensar en clave de una etnografía de los espacios lisos/desérticos, destotalizantes, con trayectorias no alineadas.

Capítulo 3: Revisitas de la crítica cultural: antropología del desierto, antropología del nomadismo y espectrografía como propuesta analítica

En este capítulo, la autora realiza una revisita de la crítica cultural, explorando los alcances y limitaciones de sus supuestos para proponer una re-lectura de la espectrografía y la etnografía filolítica. En este marco, Katzer propone el “desierto” y lo “nómada” como “modos de pensar” y como “modos de estar” en los espacios de análisis. La autora problematiza las formas de ser, hacer y construir pensamiento etnográfico. Esto permite interpelar las prácticas de trabajo para poder evaluar qué objetivamos como “común”, dentro de qué marcos estamos seleccionando el objeto de registro y cómo diferenciamos las trayectorias en su interior. Esa apertura es la que busca la autora para ahondar en las trayectorias que alternizan y diversifican, dejando de objetivar un sujeto para producir un objeto colonial, y en cambio plantear que es necesario iniciar una nueva práctica, donde los intereses y valores indígenas no sean solamente observados, sino que se constituyan como parte imprescindible de la constitución sociológica del sujeto cognoscente.

Katzer propone una construcción colectiva del conocimiento que implica un “saber estar” para respetar las dinámicas y los momentos de co-teorización. Su propuesta de etnografía colaborativa de los procesos implica un trabajo de campo distinto y distintivo en el que se propicia el intercambio de pensamiento y la reflexión. Y que, además, permite captar las dinámicas de los circuitos cola-

borativos, estructurados por una red de actores diversos de los cuales el investigador es parte.

Capítulo 4: Las etnografías como “textos”: una arqueología y una filolítica del saber etnológico etnográfico

En este capítulo, la autora pone atención a la textualidad de la experiencia etnográfica clásica en el ámbito geopolítico y contrapone lo que sucede en el ámbito mendocino en las décadas de 1920-1960. Katzer inicia su recorrido a través de una lectura particular del contexto de producción etnológico-etnográfico clásico, inspirada en el filósofo italiano Roberto Esposito, pero realiza un análisis que apunta a los efectos que produce el paradigma de la política moderna sobre la antropología, para de este modo conectar con una “antropología de la biopolítica”. Este punto la lleva a sostener como tesis principal que existe una conexión estructural entre modernidad, colonialidad y biopolítica.

La autora pone de manifiesto que las etnografías son actos de poder, son dispositivos de saber-poder en tanto dominio histórico, donde el léxico biopolítico y la lógica racista no permanecen ausentes de la producción etnográfica. Para contextualizar localmente este aspecto, es que realiza un recorrido por las memorias etnográficas locales de la provincia de Mendoza.

Capítulo 5: De la etnografía como “método” a la etnografía como proceso político y experiencia

En el último capítulo del libro, titulado “de la etnografía como método a la etnografía como proceso político y experiencia”, se concentra la propuesta de la autora en cuanto a la etnografía nómada. En este apartado se describe la etnografía como proceso y experiencia, a partir de la autobiografía de campo de la autora. Aquí se puede destacar -entre múltiples aspectos- la identificación de tres nudos críticos en las coyunturas etnográficas que se le presentaron. La etapa inicial del proceso etnográfico, que la autora caracteriza por el diálogo, pero también por la asunción de un posicionamiento práctico entendido como acción colaborativa. La segunda instancia, que denomina estructuración de los circuitos colaborativos,



en la que la autora trata de dar respuesta a las demandas que surgen de los interlocutores, que en muchas oportunidades exceden lo académico. Y la tercera instancia, que denomina consolidación de relaciones afectivas y articulaciones institucionales. Este último aspecto es el que materializa la etnografía colaborativa y lo articula con la gestión que la autora tiene de proyectos comunitarios en la zona de Lavalle.

El relato de sus experiencias de campo permite hacer visibles las dificultades que se le presentan en su recorrido y cómo esos recorridos van moldeando los modos de vivir la experiencia etnográfica.

Este capítulo también describe y analiza la experiencia de realizar un documental etnográfico, titulado: Nómadas la búsqueda compartida, donde se exponen notas y registros fotográficos, a la par que se reflexiona teórica y metodológicamente sobre la experiencia.

Epílogo

En el epílogo, Kater da cierre a su desarrollo, en el cual concluye que problematizar y exponer la complejidad de los contextos de interacción en situaciones etnográficas, como así también problematizar la revisión crítica de las etnografías clásicas en diálogo con su propia práctica etnográfica, le ha permitido señalar la presencia de formas de relación y valoración del “otro” diferente. La autora propone que hay que pensar etnográficamente la vida, lo que hace de ella el horizonte de la antropología y a la vez convierte a la etnografía en el horizonte de la reflexión filosófica. Ello implica revertir el paradigma cientificista que la despoja de subjetividad y de política.

La autora, además, finaliza afirmando que cualquiera sea la orientación del trabajo de campo, sea bajo un modelo biopolítico o uno colaborativo, las etnografías siempre constituyen dispositivos de saber-poder a la vez que

actitudes. Y la actitud de la ciencia nómada es la que le ha permitido desnaturalizar los prejuicios con los que se había definido el desierto, haciendo de su modo de pensar una actitud científica itinerante, nómada.

Algunas consideraciones para reflexionar sobre el libro

El libro de Leticia Kater: ETNOGRAFÍAS NÓMADES. Teoría y práctica antropológica (pos) colonial, se destaca por plantear una perspectiva teórica que articula la etnografía con la filosofía, y erige una postura crítica de los planteos más empiristas de la etnografía. Siendo, en este sentido, el aporte más significativo la idea de que la etnografía no es una mera relación cognitiva sino un “modo” de “ser y estar”, cuya orientación está dada no sólo por el posicionamiento teórico, ideológico, sino fundamentalmente por la sensibilidad de conectar con el otro. Esta contribución, conjuntamente con los múltiples planteos, interrogantes y articulaciones de la autora, nos invita a pensar en tejer puentes interdisciplinarios con la antropología en lo referente a la experiencia en trabajo etnográfico, que nos permitan -desde la sociología- preguntarnos, repreguntarnos y problematizar nuestro papel en el trabajo de campo, las formas de conocer y hacer investigación, a la par que permita reflexionar sobre los “modos otros” de producir conocimiento etnográfico de manera colaborativa con los sujetos.

Los aportes de este trabajo, y las categorías que retoma, resultan una interesante apuesta para el diálogo multidisciplinario donde se aborden similitudes y diferencias entre la provincia de Mendoza y nuestra provincia -San Juan- para un tema que nos une: las comunidades de pueblos originarios Huarpe. Es en este sentido que las categorías de “marcas”, “huellas” abren un abanico de posibilidades para analizar la temática.